

CAPITULO I.

De la riqueza natural en minas de plata y oro de este Nuevo Mundo, y otros metales, y de la industrial de sus frutos.

45. Compónese la riqueza de esta tierra de lo que la naturaleza le dió graciosamente, independiente de la industria humana, y de lo que el hombre ha inventado para lograr la generosa virtud de sus tesoros: á lo primero pertenecen los minerales de oro y plata, cobre, estaño y azogue, y plomo de que Dios nuestro Señor la enriqueció. Querer numerar los cerros, montes, laderas y socavones donde en minas crian los metales plata, oro, cobre y los demás, fuera imposible; basta, para encarecerlo, decir que corren las tierras y frontones de minerales en esta Nueva-España más de dos mil leguas en contorno desde Nicaragua hasta el Nuevo-México y Sonora; y en el Perú más de dos mil, desde Tucuman hasta el Nuevo Reino, donde cada dia se deseubren nuevas vetas que acreditan eternos los tesoros de esta tierra. Críase el oro en unas partes en minas, y en otras en arena de los

rios: unos minerales exceden á otros en quilates, y muchos exceden en quilates á los metales que se crian en las tres del mundo, y otros en cantidad y beneficio.

46. Del rio Fison dice el Génesis (*cap. 2*), que lo cria, y el libro de Esdras (*cap. 8*), que el oro en polvo se engendra entre la arena. Job refiere (*cap. 28 et 13*), que donde piedras crian metales y los montes los parecen en cavernas, y le llama obrizo, brillante purificado y rico: el de Jaab, ya purificado, ya bruto, de que habla el tercero de los Reyes (*cap. 9*): el de Ofir, de que habla Jeremías (*cap. 10*): el oro Céfaz, llamado así por S. Ambrosio, por ser sólido y endurecido: el oro llamado Faz y Eten (algunos leen Cheten), que es el más subido de quilates, el que admite mejor los esmaltes y el más precioso en sujetarse al buril y al torno, de que habla David y alaba Salomon; de todos estos hay en este Nuevo-Mundo, en singular en los cerros del Potosí de la Nueva-España, de donde se ha sacado tanto y tan precioso, que pudiera enriquecer al mundo, no solo en blasones y piedras, pero oro virgen; y no há muchos tiempos que vide un pedazo, de marco y medio, quintado, que de personas fidedignas se sabe que no habia llegado al fuego. En los demás reales de minas se saca plata con mucho oro, como se ve en el Apartado, que halló industria la curiosidad para apartar en un horno con agua fuerte el oro de la plata. En México está junto á

la parroquia de Santa Catalina Mártir la casa y horno del Apartado. En otras partes se ha sacado de arenas: en el pueblo de Ixhuacan, cercano al puerto de San Juan de Culhua, cerca de Jalapa, usaban de una marmajita que vendia un indio, de que un platero de México sacó de dos libras de marmajita media de oro, y fué el caso: Que en una carta que recibió de un pariente suyo, religioso, reparó en la marmajita. Pidió le enviase de ella, y hecha la experiencia, queriendo saber del indio de dónde la sacaba, no fué posible; caso que ha obligado á muchos á buscar la mina con cuidado. En Pinihuan, que es de la provincia de Mechoacan, trayendo almagre para almagrar la iglesia, reparó un minero en el género de piedra; y de una carga que llevó para hacer experiencia, se sacaron seis mil pesos de oro: no fué posible que los indios descubriesen la parte. Diez y ocho leguas de México, hácia el Poniente, en el pueblo de Jiquipilco, se descubrió que el metal que tenían por cobre para fundir una campana, era más oro que cobre. Y ha habido algunos metales en piedra de que salian ochenta marcos de un quintal, la mitad de oro y la mitad de plata. Y con haber ido un señor oidor á la busca de esta mina, y que dió algunos tormentos porque le descubriesen, no se pudo conseguir el saber de ella. En su busca han andado perdidos por los montes muchos hombres, como tambien en el volcán que está ocho leguas al Oriente de México, donde se tiene noti-

cia de otra mina de oro muy rica; y á mí ha llegado indio que me ha confesado haber tapado la boca de la mina, y de esto no se acusaba, sino que habia dejado dentro una imágen de pincel de media vara de nuestra Señora de la Soledad. Y por más que le insté á que descubriese lo que Dios nuestro Señor tenia para el adorno de sus templos, remedio de pobres y socorro de los prójimos, no volvió más ni volverá, porque el abuso que tienen de que descubriendo cualquiera mina (que son de las que en su antigüedad fueron por ellos beneficiadas), se han de morir todos los de aquel lugar, junto con el desamor que tienen los indios á los españoles, viendo que sacan plata pareciéndoles que se la roban, procuran ocultarlas; y si saben que alguno trata de descubrir alguna, le quitan la vida ó le persiguen.

47. Fuera de otras muchas que no están descubiertas, porque las guarda Dios para mejores tiempos, se labran hoy en cerros que se han descubiertos pueblos y villas que se han formado, San Luis Potosí, cuyo cerro está por infinitas bocas penetrado, y los pilares que tiene (que segun arte se van dejando para que no se derrumbe), son de tanta riqueza, que en diferentes juntas se ha tratado volar el cerro para destapar tanta riqueza; pero con los inconvenientes de los daños que amenazan, se han estorbado los provechos que se imaginan. Las minas de Zacatecas, cuyas bocas no tienen número, porque en cualquiera parte que se haga cata se ha-

llan metales, unos de mucha y otros de poca ley.

48. En el Real de Pachuca se saca y ha sacado de las minas fina plata que tiene el mundo, en particular de la mina que llaman Capula, que habiéndose aguado gastó el dueño gran cantidad en desaguarla; y en veinticuatro horas sacó más de doscientos mil pesos, restauró el gasto y le sobra caudal para muchos años. Porfió la codicia á desaguarla; y por permision divina, el metal que daba á ochenta marcos por quintal, no da hoy dos onzas de esta plata. Hay tanta estima en Jerusalem, que los turcos no recibian barra si no traía el nombre de Pachuca, y corrompiendo el nombre decian Pachocha, de donde quedó el ordinario refran de decir al hombre rico, que tiene muy buena pachocha. Guanaxuato tiene más de cuarenta y siete haciendas para beneficio de las minas; entre todas hace raya la mina de Rayas: todos los dias, dentro en las labores, le dan fuego con cien cargas de leña, y se sacan de lo que el fuego derriba más de cien cargas de metal. El ordinario es de azogue, y acude á cuatro onzas por quintal. El metal rico de la veta de en medio, que es entre los demás conocido por el color y peso, acude á cuarenta marcos por quintal. En Zimapan, aunque se saca poca plata, es mucho el plomo que se saca; y de la greta para las fundiciones, nuevamente se ha descubierto el real de minas de Chietla, á un lado de Zacatlan, de que se espera no ménos riqueza que la que ha dado Pa-

chuca en cinco reales de minas de que se compone. Las minas de Escanela, Zacualpa y Tlalpujagua, dan plata, aunque no en tanta cantidad. Nuevo descubrimiento se hace en la Sierra Gorda y en las aguas que llaman de D. Gerónimo, jurisdiccion de Escanela y cerca de la villa de Cadereita, que prometen riqueza en sus metales.

49. A la parte meridional de México están Tlachco, Zultepec, Temascaltepec, que bastantemente han dado y dan con abundancia plata y oro de sus entrañas, de donde, aunque hay minas de hierro, por acudir á la plata y por ser de ménos costo el que viene de Vizcaya no se labra. Va corriendo la sierra, y en las minas de Guadalcázar ha dado la plata de tanta ley, que siendo de fundiccion da la ley como si la sacaran por azogue. De estas minas vide un risco de piedras con los hilos de plata y oro vírgen, y que á la manera de árboles con ramas estaba como una espesa cabellera la plata vírgen en rizos; presente que el conde Salvatierra hizo al señor Filipo IV. El segundo; oferta que los indios chichimecos del Rio Verde hicieron al reverendo padre fray Buenaventura de Salinas, comisario general de San Francisco, cuando fué á plantar diez conventos que fundó en aquella Custodia tan amena.

50. En el Parral, San Francisco del Oro, Sombrerete, Sonora, San Juan Bautista, San Miguel, San Marcial, Aztimuri, Nacozari, Chiametla, y el

Rosario y las nuevas de Oztoticpao, no hay guarismo para numerar su riqueza; plata y oro producen sus metales; son sin duda aquestas piedras el Lectro de quien dice Ezequiel (*cap. I*); que vido salir del medio del fuego celestial, de quien dice San Gregorio (*hom. 2*), que está de oro y plata mezclado, esclareciendo ella y enturbiéndose el oro.—In Lectro, quod est metallum auro, et argento mixtum dum aurum miscetur argento hoc ad clantantem eresit, aurum vero à suo fulgore pallescit.—Muchas piedras habrá de aquesta especie; pero como los mineros no atienden á la curiosidad sino á la codicia, echan al monton cualquier metal, y así no se ven los primores de estos meteoros, aunque no se pierde el oro mezclado con la plata, porque con la invencion del apartado se logra su riqueza. En otras muchas partes se pudiera sacar con abundancia, como en el Nuevo-México, de quien dicen religiosos de crédito que se ven minas de plata vírgen y de oro; y hay relacion que en la tierra adentro, en la Quibira, sacan de un río á cargas el oro en polvo: tiénelo Dios guardado para mejor tiempo. Un religioso, de conocida virtud, cuyas profecías se han visto cumplidas, siendo preguntado qué le parecia de la nueva tierra, dijo: Mucha más riqueza tiene que la Nueva-España; pero no la lograrán estos primeros sino los segundos. Esto dijo el padre fray Diego Mercado; y el padre fray Alonso de Escalona tuvo una vision en que le mostró Dios era la Nueva-España un arrá-

bal en comparacion de lo que por conquistar faltaba, y otras más cosas que despues dirémos.

51. Antiguamente los indios se ocupaban más en sacar el oro que la plata, porque como no tenían el beneficio del azogue, solamente la que podían sacar á fuego tenían; pero el oro, con lavarlo y lo que hallaban en grano les era de ménos trabajo, y para su capacidad más fácil: la abundancia se quedaba entre ellos mismos, y así, hallaron los españoles tanto oro. A Cortés le envió en presente Montezuma, entre cortinas y mantas, muchas piezas de oro y plata; un collar de oro que tenía más de cien esmeraldas y rubíes, de que pendían muchas campanillas de oro, ordenadas á modo de coyolis, ó como cascabeles con perlas ricas; muchos animalejos de admirable hechura de oro macizo, como ranas y medallas; muchos granos de oro vírgen sacados de las minas, como garbanzos, y mayores; y lo que más admiró á todos, dos ruedas como de carreta, la una de oro, y en ella esculpida la imagen del sol con sus lucientes rayos, y ciertos animalejos señalados, que pesaba más de cien marcos; y otra de plata con la figura de la luna, como dice Torquemada (*lib. IV, cap. 171 et 29, cap. 35 et 473*). En otra ocasion, ántes de llegar á México, le envió de presente doscientos hombres de servicio, mil ropas de algodón y mil castellanos de oro fino, como se coge en las minas en grano. La capilla que le servia de oratorio, que era una sala de las

casas reales de ciento y cincuenta piés de largo, y cincuenta de ancho, tenia chapada con planchas de oro y plata, tan gruesas como un dedo, de piedras preciosas, esmeraldas, rubíes y topacios adornada. (*Torg.*, lib. III, cap. 25, 324.) El tesoro que tenia, de que fueron testigos los soldados, y el oro que en la noche triste cargaron con las yeguas, de que no se ha sabido hasta ahora, aunque fueron grandes, y han sido las diligencias de buscarla, signos fueron de la riqueza de esta tierra, cuando el año de 1533, día de la Cruz de Mayo, venció al rey tirano Atagualpa en el Perú el valeroso Francisco Pizarro. Daba por el rescate de su persona, la pieza donde estaba preso, que no era pequeña, llena de preseas de oro y plata, fuera de diez mil tejos de oro y otras muchas joyas que en albricias de su libertad prometia; y aunque fué aceptada la oferta y cumplió, segun algunos dicen, lo que habia prometido, no consiguió la libertad, porque fué á muerte sentenciado por las traiciones que contra los españoles le averiguó que trazaba, y porque quiso Dios que pagase la muerte que mandó dar á su hermano Guazcar, á quien privó tiránicamente del reino. Diego de Almagro, para hacer desde el Cuzco la jornada al reino de Chile (*Ovalle, hist. del Chile, lib. IV, cap. 15*), fundió una carga de anillos de oro, y pregonada la jornada, mandó sacar para repartir á los soldados ciento y ochenta cargas de plata, y veinte de oro: era la carga todo

lo que podia llevar un hombre á cuestas, como lo refiere el padre Alonso de Ovalle en su relacion del reino del Chile. El gobernador Pedro de Valdivias, cuando despachó treinta soldados al Perú desde la ciudad del Chile, que fundó, y puso por patron al glorioso apóstol Santiago, hizo que llevasen los estribos de oro macizo, las hebilletas, cinchas y cabezadas de los caballos para señal de su riqueza: buenas muestras fueron estas para la suma de plata que ha dado y dará este Nuevo-Mundo, pues hay contemplativos que computan que con ella se pudiera haber hecho, si junta se hallara, una puente de barras desde la Nueva-España hasta Madrid y otra desde el Perú de vara y média hasta la Corte.

52. Lábrase cobre en esta Nueva-España: el mejor es el de Mechoacan, que de las minas de Santa Clara se saca; estaño se saca poco, porque poco se gasta, y es más barato el del Perú y el que viene batido de nuestra España; plomo se saca en abundancia, y es el de Zimapan el más corriente; azogue no se beneficia, porque falta quien lo saque; y aunque en Chilapa, treinta leguas de México al Sur, hay minas ciertas de que han sacado azogue fino, que dicen ser de mejor ley que el de Alemania, porque dicen ser aquel de estaño, y éste de la plata en el color mas albo, con todo, han parado las minas, porque ajustado el costo, dicen ser el que viene de España más barato. Hierro, aunque hay en Tlahco, y en otros minerales mucho, no se labra,

porque el que viene de Vizcaya es bastante para este reino, y para llevar á Filipinas.

53. Concluyo con las minas de Zacatecas, que han sido en la continuacion y permanencia el pan cotidiano del sustento, en especial la Benitilla que llaman, que le dió su descubridor el nombre de Benita ó Bendita, para muchos que son cuatro onzas, ha sido la que ha mantenido la riqueza. A esta ciudad venia la plata de Sombrerete á marcarse, y este año de ochenta y uno se le señalaron á Sombrerete azogues, y en él se puso caja real y contador. De la mina del Pabellon há cuatro años que se sacan á seis mil pesos cada dia, que no se ha visto en otra igual riqueza. De la isla Española se sacaba plata y cobre; ya las minas no se labran porque son de ménos ley que las de por acá. Tiene el rio donde se lava, oro; y el primero que se llevó de aquí á España el rey don Fernando el Católico, lo aplicó para la custodia de la santa iglesia de Toledo: dichosa tierra que dió sus primicias á la Iglesia, y feliz el Nuevo-Mundo de las Indias; pues si ántes de descubrirse eran todos de estaño los cálices y custodias, y uno que habia de plata era tan celebrado por único, hoy ha llenado hasta las aldeas más humildes de lámparas, custodias y cálices dorados, pues los que se han hallado por acá con algun caudal, se han acordado á lo católico de la iglesia donde recibieron el bautismo; y no se tiene por honrado, el que no envia su alhajita de

plata á su lugar, ó que bien empleado caudal en que su principal memoria es ofrecer de su hacienda el cornadillo á la iglesia que le dió el sér de cristiano por la gracia; no como el otro caballero que porque nació en una venta dejó renta para que se perpetuase la venta, pudiéndose emplear mejor aquella renta, no para donde nació para el mundo, sino para el templo donde renació á la gracia.